

**rómulo meneses**

**POR EL**

**APRA**

(En la Cárcel, al servicio del P.A.P)

Prólogo de **Luis E. Heysen**

Publicación autorizada por la  
**Editorial Cooperativa Aprista**  
**“ATAHUALPA”**

LIMA — 1933



## Voz de orden

“Esperar, sí; pero no esperar en el descanso, en la pasividad, en falsa expectativa del que aguarda que las cosas vengan solas. Esperar en la acción, esperar en el trabajo infatigable, esperar con la convicción total de que los rumbos del destino los señalaremos nosotros: Somos el Partido del Pueblo y la Causa del Pueblo vencerá. Yo estaré en mi puesto hasta el fin. Espero que cada uno de los apristas no abandone el suyo”.

Haya de la Torre  
8 de diciembre de 1931

## Una profecía:

“Por la fuerza no se nos reducirá. Correrá más sangre aprista, nuestro martirologio aumentará su lista inmortal; el terror reiniciará su tarea oprobiosa; pero el Aprismo ahondará cada vez más en la conciencia del pueblo. La bandera de nuestra causa agitará siempre más alta y más firme su idealidad de Justicia. Y cumplida esta etapa de nueva prueba, insurgiremos con la omnipotencia de los invictos y demostraremos que las grandes causas no perecen por el miedo”.

Haya de la Torre  
Discurso del 8 de diciembre

## Una advertencia:

“No queremos cobardes. No queremos traidores. Y ser traidor en esta hora es no sólo ser el Judas que nos vende, sino el cobarde que da paso atrás. Para uno y otro no hay lugar en nuestras filas”. “Los que ahora den paso atrás o nos vuelvan la espalda, llegarán tarde si intentan regresar. Porque el Aprismo que es Justicia, que es redención, que es pureza y sacrificio, rechaza a los claudicantes y a los oportunistas, a los que en las horas de buena expectativa nos brindaron su ayuda para abandonarnos después”.

Haya de la Torre  
(ídem.)

# Rúbricas de Convicción y de Valor Aprista

## Testamento del Compañero Philipps

“Más bien que bienes materiales, dejo a mi esposa e hijos los votos de que mi muerte sea augurio del porvenir, no tengo otro delito que mi ideología aprista a la que no renunció; sino, antes bien, en estos momentos supremos, la afianzo con dentro de mi pecho que despedazarán las balas. Quiero que mi cadáver sea incinerado y que mis cenizas se depositen en un frasco que tenga como leyenda mi nombre y la frase: ‘¡SÓLO EL APRISMO SALVARÁ AL PERÚ!’”

**Carlos A. E. Philipps**

Secretario General del Comité  
Aprista

“Mi sangre no se derramará inútilmente, ella servirá para fecundar la hora en que el Aprismo salve al Perú”.

**Mayor Raúl López Mindreau**

Fusilado en Huaraz, 4 de agosto de 1932



# Carta de los compiladores

Sindicato Aprista de Estudiantes  
Comité Ejecutivo

Lima, 1º de setiembre de 1933

Compañero Rómulo Meneses

Presente

Estimado compañero:

Cuando preso en la Cárcel Central de Varones, escribió usted, los trabajos que hoy, recogidos de la circulación clandestina entregamos a usted sugiriéndole publicarlos, el Sindicato Aprista de Estudiantes vivía la lucha dura y sangrienta que el Perú sostuvo contra la tiranía civilista de Sánchez Cerro. Fueron ellos aliciente y guía de nuestra acción beligerante dentro de la política nacional, y de avanzada en el Partido Aprista Peruano. Huérfanos de medios para saciar nuestra ansia de superación intelectual, recurrimos a usted que, malgrado su prisión, contribuyó en forma eficaz y noble a alentarnos en la lucha contra la cuadrilla cerro-civilista. De acuerdo con las normas del C. E. N. y sus instrucciones reorganizamos nuestros cuadros y desarrollamos nuestra acción. Somos, pues, en algo, colaboradores en la producción de este libro, ostentando el doble título de iniciadores y primeros sujetos de su aplicación.

Queremos remarcar también su valor permanente y efectivo. Significa valor y utilidad perenne de pauta de trabajo y consejo de luchador experimentado. Sus ensayos ayudarán, en mucho, a la preparación, disciplina y organización de las nuevas organizaciones apristas, hornadas juveniles y valerosas que han conocido ya los dolores y amarguras de la lucha social.

Por eso, en la portada de su libro, no queremos decirle ni frases elogiosas, que vendrían mal en boca de apristas y de jóvenes, ni jactancias que no caben entre verdaderos combatientes. Tan solo nuestra frase de orden, que se mantiene porque sintetiza el anhelo de redención de las clases oprimidas del país.

Sólo el aprismo salvará al Perú.

Por el Sindicato Aprista de Estudiantes, en la ilegalidad.

(Firmado) —Humberto Liendo — Miguel Montoya Ch. — Gonzalo Eyzaguirre M. — Andrés Townsend E. — Luis Pachas — David Sánchez Infante



# A los caídos

*A la memoria de nuestros grandes muertos, los mártires apristas ferozmente inmolados en la ilegalidad por las fuerzas del odio al servicio de la injusticia.*

*Por el querido recuerdo de todos aquellos compañeros que supieron morir de pie, vista al Futuro, con ese gesto heroico que solo es atributo de los fuertes de espíritu.*

*A las víctimas proletarias, hombres, mujeres y niños, bárbaramente asesinadas en Trujillo una noche de Navidad sangrienta, la del 24 de diciembre de 1931, en el local del Partido Aprista Peruano.*

*A la memoria de Eleuterio Medrano Chuquiza, Gregorio Pozo Chunga, Telmo Arrué Burga, José Vidal Mozanet, Pedro Gamarra Gutiérrez, Fredemundo Hoyos López, Arnulfo Ojeda Navarro y Rogelio Dejo, los ochos jóvenes marineros que iluminaron con su arrojo la frustrada esperanza de una aurora de mayo y que fueron fusilados en San Lorenzo, a la vista y por la fratricida consigna de los sucesores de Caín. Por esos muchachos —símbolo que en la madrugada del 11 de mayo de 1932, entregaron a la custodia azul del Mar y a la historia del partido un ejemplo de valor y de convicción aprista.*

*En honor de los compañeros Fidel León, Camero, Montoya, Manuel Barreto, el inolvidable “Búfalo”, y por los tres mil héroes de La Libertad, acribillados por el plomo civilista el mes de julio de 1932. Por las mujeres y los adolescentes cruelmente asesinados bajo la siniestra instigación de “El Decano de la mentira”; por los niños que allí también cayeron destrozados por la metralla de los nuevos Herodes; por el estudiante Tello, por los colegiales del Colegio San Juan, por los ancianos, mujeres y criaturas masacradas en el Colegio Seminario el día 13 de julio; por las valientes heroínas trujillanas de la Ciudad-Mártir.*

*En homenaje a los 44 fusilados en las trincheras apristas de Trujillo por las Cortes Marciales, la víspera del 28 de julio de 1932, sin consideración alguna al aniversario patrio. Por el recuerdo de esos maestros de heroísmo, que cantando nuestra Marsellesa y el Himno nacional, como trágica pregunta a las bocas mortíferas de los fusiles civilistas, sucumbieron con los labios distensos por*

*la noble intransigencia y por la fe de un inmortal "Viva el Apra".*

*A la mayor gloria revolucionaria de los compañeros fusilados, Carlos A. Philipps, Mayor Raúl López Mindreau, del Teniente Santos F. Soto, del ciudadano español Juan Alonso, del Cabo de Policía Alberto Torres López; del niño de 14 años de edad, César Huamán Palacios, nobles tumbas-trinchera del esfuerzo solidario que el día 4 de agosto de 1932 se abrieron en Huaraz para guardar seis corazones, seis esperanzas, seis banderas de fe y una sola y gran voluntad aprista de triunfar.*

*Al Comandante Gustavo A. Jiménez, Mayor Castillo Vásquez, Capitanes Luis Tirado y David Villafuerte, Subteniente Héctor Saldaña, y al espíritu fraterno de mi compañero de exilio Luis Benjamín Gálvez, fusilados en Chanchán el 7 de abril de 1933. A los clases, soldados y civiles que en la Revolución de Cajamarca cavaron con el sacrificio de sus fosas benditas la negra tiranía desplomada el 30 de abril de este año.*

*El homenaje a los infatigables compañeros Francisco Quiroz Perea y Octavio Chirinos Manrique, apristas arequipeños. Muerto el primero en Bolivia, con los riñones destrozados a consecuencia de su fuga de las selvas del Madre de Dios, la "Siberia del Fuego" a donde fuera confinado, criminalmente torturado y muerto el segundo en la Subprefectura de Arequipa el día 20 de agosto de 1932.*

*A la memoria del compañero Benito González, caído en las calles de Lima el 30 de enero de 1933, por gritar su protesta contra el envío de 59 presos políticos-sociales a las selvas de Satipo.*

*Por cuantos, en fin, para salvar al país, empuñaron un arma o enarbolaron un grito, desesperados por la infamia civilista, prefiriendo morir antes que vivir esclavizados por un despotismo de los instintos más oscuros de la especie.*

*Por los miles de apristas cuya acción y cuyos nombres vamos a diario descubriendo. Por aquellos soldados desconocidos de la Justicia Social que en Salaverry, Huánuco, Cajabamba, Huamachuco y otros caminos del ideal armado, murieron por el Apra. Por quienes ultimados en los campos, en las ciudades y en los presidios, dieron una lección ejemplar de disciplina y decisión a las generaciones de América y del mundo; ejemplo que jamás olvidaremos, porque si él fue nuestro estímulo de lucha en la prisión y en el destierro, será también ruta y antorcha, semáforo y brújula de los tiempos que vengan.*

*Dedico, en fin, este libro, a la rebeldía consciente de todos los que al morir por el Partido supieron demostrarnos que*

*¡Sólo el Aprismo salvará al Perú!*

R. M. M.

Lima, 1933

# Prólogo

La Biblioteca Aprista aumenta su bibliografía con este libro de acción de Rómulo Meneses M., cuyas páginas inicio con la reciprocidad fraterna que me une a su autor desde los días memorables de 1922, en que atraídos por la emoción social de nuestro tiempo nos conocimos, abriendo la común e histórica hermandad de las Universidades Populares González Prada con Víctor Raúl Haya de la Torre a su llegada del Plata.

Este prólogo, antes que un imperativo político, significa para mí la responsable unción del deber cumplido para con el compañero de las horas juveniles, y debo declarar que al diferírmelo su autor, me ha proporcionado la ocasión magnífica de rendir homenaje a nuestra invariable hermandad y a su fe de rebelde apasionado.

Rómulo Meneses pertenece a la categoría de los hombres del Aprismo que todavía la masa nacional peruana o indoamericana conoce muy imperfectamente; pero, cuya personalidad política e intelectual, –a pesar de la férvida juventud que la prohija–, no por ello pierde, un tanto ignorado como Manuel Vásquez Díaz y Leoncio Muñoz R., –mis dos grandes compañeros de los días trágicos–, por el propio retraimiento individual o por esas injusticia cotidianas en que nadie repara y todos lamentan a la hora del mea culpa, sin embargo, el ejemplo que su vida de APRISTA representa ya, lo destaca como uno de los representativos más genuinos de las jornadas de emancipación político-económico-social de un continente.

Incorporado a la acción social a tiempo, Meneses no pertenece a la legión innumerable de los que desesperados se afanan por hacer valer méritos reclamando **posiciones y situaciones**; pertenece más bien, a los núcleos dinámicos con sentido permanente y vital de su responsabilidad y dominados por la altísima virtud del sacrificio personal en bien de la obra colectiva. Nicolás Lenin dice: **“No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado ya y se halla en su apogeo, cuando todos y cada uno se adhieren a la revolución por entusiasmo, por moda y a veces por interés personal y deseo de hacer carrera. Al proletariado le cuesta mucho, le produce duras penalidades, le origina verdaderos tormentos “deshacerse”, después de la**

**revolución, de éstos revolucionarios”.**<sup>1</sup> Rómulo Meneses, en el Partido Aprista Peruano, no pertenece a esta categoría.

A los 17 años, con otros arequipeños, Alfredo Huerta Mercado y Ernesto Lizárraga Fisrcer, apristas hoy, ya dirigía una revista de hombres **sospechoso** y **extranjerizante**—, como tendenciosamente dirían los directores del mentidero criollo de la Rifa<sup>2</sup> —, **“Páginas Libres”**. Y aún cuando su formación intelectual no podía ser otra que la liberal de sus animadores y maestros Mariano lino Urquieta, Francisco Mostajo, Manuel A. Vinelli, Francisco Gómez de la Torre, Alberto Seguí y otros, superándola ya, ganó su primera prisión de colegial en Arequipa, su ciudad nativa, a los pocos meses de iniciado el gobierno de Leguía.

En 1921 conoció a Haya de la Torre durante al gira universitaria de éste por el primer Congreso Nacional de Estudiantes del Cuzco que sancionara la fundación de las universidades populares González Prada. Lector atormentado de Anatole France y de Henri Barbusse, de Romain Rolland y de González Prada, madura su primera etapa revolucionaria y da los primeros pasos de su inquietud juvenil interesándose por los problemas sociales.

Viaja a Lima en 1922. Comienza los estudios técnicos de farmacia que nunca había de terminar. Ingresa en el Grupo “Claridad” fundado ese año por Haya de la Torre, y ahí le veo con Óscar Herrera, Enrique Cornejo Köster, Jacobo Hurwitz, Nicolás Terreros.

1923 lo encuentra en Arequipa y representa para él dos prisiones más. En 1924 se produce un levantamiento militar de clases en el Cuartel Santa Marta. Miguel Ángel Urquieta es desterrado a la Paz y Julio Lecaros a Panamá. Rómulo Meneses huye perseguido a las Sierras del Interior en donde observa al indio y estudia su régimen de propiedad.

Retorna a Arequipa el 26 e ingresa a la Universidad del G. P. San Agustín para iniciar estudios de Letras que tampoco habría de concluir. Dirige la agitación estudiantil por la Reforma y recibe las primeras noticias e instrucciones sobre el Apra.

En 1927 funda la primera Célula Aprista Arequipeña en compañía de Antero Peralta, Julio Salinas, Raúl Medina y dirige la Universidad Popular con trabajadores como Manrique, Olazábal, Liendo. Anco y otros; debiendo salir con rumbo al destierro a raíz del primer movimiento anti-imperialista organizado por la Universidad de Arequipa, en protesta por la ejecución de Sacco y Vanzetti en Norte América. Cara a cara con el hombre y el medio, Rómulo Meneses en La Paz continúa su destino revolucionario y emprende una interesante campaña anti-imperialista desde **“La Razón”**, que dirige el noble espíritu de Gustavo Otero, **“El Diario”**, **“El Liberal”** y en las principales revista de América.

Al año siguiente funda la primera Célula Aprista en Bolivia con el auspicio solidario de Mario Nerval, Miguel Ángel Urquieta, Martha Nerval, César Mendoza, Antonio Alencastre, Manuel Zerpa, María y Carmela González, Omar y Jorge Estrella, Pablo Iturri Jurado, Carlos Sánchez Málaga, Roberto Carpio, Durán Boger y tantos otros. Se entrega a un activo trabajo de conocimiento y difusión doctrinaria del Aprismo, y viaja a Europa en 1929. La polémica sobre las posibilidades del Apra en América y del Aprismo en el Perú se había iniciado. Rómulo Meneses fue entonces el portador del pensamiento político y de las sugerencias de los Apristas de La Paz, el Sur del Perú y Buenos Aires. De Roma llega a Berlín para entrevistar a Haya de la Torre y le encontramos en nuestras pláticas consciente y leal en su puesto de APRISTA. Vuelve a América con nuestro

<sup>1</sup> “El Extremismo Enfermedad Infantil del Comunismo”. Trad. de la última Edición del Instituto Lenin. — Biblioteca Marxista, Volumen Vi. — Pág. 126.

<sup>2</sup> “El Comercio”, diario que el pueblo conoce con el nombre de “el Decano de la Mentira”.

mensaje de unificación de las izquierdas, resuelto a hacer un último esfuerzo en pro del Frente Único. Empero, es tarde.

El mismo año publica su primer libro: **“Nuestra Unidad y otros Panoramas”** y en 1930 un folleto: **“Los deberes de Nuestra Revolución”**. Leguía había sido derrocado y se abre la sórdida conjuración de la política criolla contra el Aprismo y los Apristas ante la inminencia de la lucha cívica. Rómulo Meneses es apresado en La Paz al mismo tiempo casi lo éramos Manuel Seoane y yo en Buenos Aires. La Federación de Estudiantes de Bolivia, donde él estuvo siempre un puesto de lucha intercede y le nombra defensor letrado en la persona del doctor David Alvéstegui, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Financieras en la cual estudiaba, y vicepresidente de la Cámara de Diputados. A los cinco días de prisión el **Habeas Corpus** se impone y de la prisión sale al paraninfo de la Universidad de La Paz para pronunciar su conferencia **“Por el Apra, contra el Civilismo”**.

1931 deja atrás los días cruentos del oncenio y del seismecenio y ofrece la perspectiva de la libertad. Rómulo Meneses reingresa al Perú llamado por sus compañeros. Llega a Puno en donde activa la organización de los Comités del Partido. Es detenido y permanece en huelga de hambre durante los cuatro días que dura la gira del entonces Comandante Sánchez Cerro. Lograda su libertad pasa a Arequipa. Allí integra la lista electoral del Partido Peruano conjuntamente con Francisco Mostajo, Eleodoro Rodríguez, Alberto Hidalgo, Hernán Zuzunaga, Quiroz Perea, Llerena Morán y el Coronel Leonidas González Hondermann; pero, la farsa electoral cierra la tribuna parlamentaria.

Bien pronto, de desencadena **“la emergencia”** y los días cruentos del oncenio y del seismesenio retornan superados. Meneses a pesar de hallarse autorizado por el CEN para salir del país a contemplar sus estudios, esta vez como siempre, no los pudo realizar. La dirección del Partido, el inmenso éxito de las Universidades Populares en Arequipa, la pasión por lo social, su fe aprista, el cumplimiento de su responsabilidad histórica, de nuevo lo seducen y Rómulo Meneses, enjuiciado en el proceso urdido por el Civilismo contra Haya de la Torre y el Comité Ejecutivo del PAP, afronta su última prisión y todos los peligros que tanto para el preso, como para el perseguido, durante el régimen de los 16 meses, nos amenazaron. Y, es en ella donde elabora las páginas de este libro.

Los artículos que, en gran parte, lo ordenan son, pues, el fruto de la entereza aprista y de las preocupaciones vitales que durante los diecisiete meses iguales, monótonos, amenazantes y fecundos ha vivido confinado su autor. Escritos en instantes difíciles, cuando la peruanidad hondamente convulsionada por la tiranía y el terror civilistas, una vez más se recuperaba a sí misma defendiendo la política de su libertad y de su justicia social, de ninguna manera, sustraerse a tal realidad determinante y, recogiendo las ideas y reflexiones más atrevidas y serenas del autor, es humano, que lleven impresa la pasión generosa del momento y que para su labor no hayan concurrido, preferentemente, datos y documentos que, por cierto, enriquecerían las argumentaciones teóricas esbozadas. La barbarie del régimen de los 16 meses, por otro lado, es de por sí explicativa, pues, las prisiones fueron lugares de suplicio y de aislamiento brutales, en las que prácticamente, se condenaba a los seres humanos a sufrir no solo los ultrajes morales y físicos del propio cautiverio, sino a no volver a tener más contacto con el mundo, aparte del mudo y cabizbajo centinela, la pugna por quebrar la incomunicación y las filtraciones de la luz o de la humedad. Los libros estuvieron proscritos y las lecturas se castigaban inquisitorialmente

sin excepción. Rómulo Meneses fue hostilizado duramente por el delito de escribir y de leer. Es así como un esbirro al servicio del civilismo arrebató por la violencia los originales de otro libro suyo, **“Semi-colonia y Semi-feudo”**, entregándolos a la Prefectura no obstante las disposiciones del Juez. Pero queda éste en el cual ha de disculparse, que, en veces, hasta se observe en sus páginas, en cuanto a información se refiere, acotaciones trucas; si era ardua aunque no imposible la tarea de compulsar el ambiente en la persecución, ¿cómo no habría de serlo tras las rejas? Sin embargo, Meneses, con la experiencia adquirida en los años bien vividos al servicio del ideal aprista, sorprende dando en sus artículos la impresión de que no han sido escritos en una lúgubre prisión ni en el torbellino del combate que la Libertad y la Justicia Social daban a la Tiranía y a las supervivencias del Medioevo.

**“Por el Apra”**, libro escrito **en la Cárcel al servicio del Partido Aprista Peruano**, en sus cuatro cardinales es un libro APRISTA, como lo es su autor, vale decir, teórica y prácticamente. El lector atento o la lectora amable que lleguen a pasar los umbrales del prólogo, han de recibir la sensación de que al recoger sus páginas, hacen un entretenido viaje aprista, y, aunque no es un libro mayormente para los profanos en cuestiones sociales o apristas, sino, más bien, una para los propios militantes, por la índole de los temas y de las reflexiones que en él se hacen, a pesar de todo, se logra sin tardanza, crear el vínculo de familiaridad con el autor y recoger de sus páginas un acerbo interesante para la obra de divulgación de la doctrina, cuando no, una juiciosa observación para la información y conocimiento. Como compendio aprista, en la justa acepción, ofrece, sin duda, muchas y muy variadas utilidades. Puede servir para los tiempos fáciles en que campea la ilusión de la libertad, como en los tiempos difíciles en que azota inmisericorde el despotismo.

Ofrendado, **“a los caídos”** en las jornadas de nuestra emancipación, que para mí, representan la fuerza mística con poder creador más poderosa de la peruanidad, así como el digno ejemplo y el acicate fuerte de todas las horas. **“POR EL APRA”**, debe recordarnos aquello que Goethe, el inmortal, en **“El Diván Occidental”** de sus hombres autorizados condensa al afirmar ávido de inmortalidad:

*“El enemigo puede llorar sus muertos,  
pues yacen sin esperanza de retorno:  
pero vosotros, no tenéis que llorar a nuestros hermanos,  
pues viven más allá de estas esferas”.*

¡Nada tan reconfortante, ni tan oportuno de exaltar, por lo de hoy y por lo de mañana, que la memoria de nuestros mártires!

Analizando el conjunto del libro, malgrado la aparente similitud de las materias que aborda, queda la impresión de su unidad. Sin mayor esfuerzo, se observará que además de la finalidad política que lo inspira, es también un libro de crítica y autocrítica. De mejor contextura que **“NUESTRA UNIDAD Y OTROS PANORAMAS”** este volumen implica un paso adelante en el campo de la reafirmación espiritual del autor y en el de su formación política; así como un serio aporte en la brega de revolucionar y adoctrinar conciencias que el Aprismo se ha impuesto.

En **“AL REDEDOR DEL PROBLEMA Y LA ALIANZA DE CLASES”** Rómulo Meneses plantea, sociológicamente, el esquema de nuestra realidad agrominera, a fin de comprender **“la alianza de clases propugnada por el Aprismo”**. Con la enjundiosa conferencia sustentada en la Universidad de La Paz que da nombre al libro, este trabajo es el más vigoroso y, a riesgo de parodiar a los aficionados a las post-datas-expedientes, de detenerme sobre un punto de tanta trascendencia.

**“Elementos Populares?”** pregunta recogiendo un término aplicado en las prácticas de la política criolla de los señores feudales y de sus lugartenientes y responde: **“Clases Productoras”**, exhibiendo la arquitecturación del Partido Aprista Peruano antes del cual, con acierto, dice, que **“ningún partido político en el Perú ha sostenido en sus campañas sociales postulados neta y estrictamente clasistas”**. Y evidentemente. El interrogante **“Elementos Populares o Clases Productoras?”** no podía ser absuelto de otro modo, sino basándose en la lucha de clases de las colonia y semicolonias, o sea, en el lenguaje económico, de la lucha de clases en los pueblos de atrasada economía víctimas del yugo de las potencias imperialistas.

**“El imperialismo, ya feudal, ya mercantilista ya capitalista — caso contemporáneo de expansión de los grandes países industriales— está determinado por condiciones económicas, es la culminación y expansión del sistema de explotación de una clase que usufructúa sobre las clases que producen, primero dentro de un país dado, y más tarde sobre países extraños, generalmente menos desarrollados que el país donde surge el imperialismo, y consecuentemente más débiles que aquél”**. Sostiene Haya de la Torre<sup>3</sup>. Y continúa: **“los pueblos de los países imperialistas, no son responsables históricamente de la existencia y de las consecuencias del imperialismo que, especialmente en el caso de las clases productoras, ellos también sufren”**<sup>4</sup>. Y agrega: **“O la lucha contra el imperialismo es una lucha de clase y de clase proletaria únicamente dirigida por partidos de esta clase, a los que solo temporalmente pueden aliarse otras clases; o la lucha contra el imperialismo en su etapa presente, es una lucha de pueblos coloniales o semi-coloniales oprimidos, movimiento de liberación nacional que debe dirigir un frente único de todas las clases directamente afectadas por la agresión imperialista”**<sup>5</sup>. La enunciación del Apra, para encararla en América latina y la fundación del Partido Aprista Peruano, su proyección política en el Perú, constituyen todo un corolario elocuente. **En los pueblos coloniales y semi-coloniales**, remarcaba en una de mis clases del Centro de Estudios Anti-Imperialistas de París en 1929 — **la lucha de clases ha de tener un carácter distinto del que constatamos en los países evolucionados económicamente; pero, de ser resuelto, este carácter no puede serlo sino marxistamente con el movimiento anti-imperialista nacional revolucionario de liberación, tanto porque en dichos pueblos la no diferenciación de las clases determina, según Engels, la necesidad de un frente amplio, como porque en la realidad la lucha se establece aguda entre la colonia y la metrópoli, entre el imperialismo de afuera y los señores feudales de dentro que lo sirven, contra las grandes mayorías oprimidas de las colonias o semi-colonias, dando origen, entre nosotros, a lo que Haya de la Torre califica de “la epopeya del nuevo Ayacucho liberado”**.

Es más, el Aprismo, sin renunciar a la lucha por la libertad política como medio de conquista de

<sup>3</sup> “Construyendo el Aprismo” V — El Aprismo como Credo Civil de Nuestra América — págs. 123-24 (Artículos y Cartas desde el Exilio 1924-31) Colección Claridad, Buenos Aires, 1933).

<sup>4</sup> Ob. cit. id.

<sup>5</sup> Ob. cit. VII — La Reforma Universitaria — pág. 164.

la libertad económica, opone a la democracia pura de los explotadores, la democracia funcional de los productores, definiendo también, por primera vez, en la política que condiciona la praxis de su lucha de clases y por ende la denominación marxista de **“clases productoras”** opuesta y contraria a las de **“elementos populares”** de uso criollo.

Discriminando la composición de las clases de Frente Único, surge en primer término el problema indígena y el indio como integrante primero.

El indio es el Partido Aprista Peruano, el primer reivindicado por su justicia societaria.

**“La lucha por el indio —dice Haya—<sup>6</sup> es lucha contra el latifundio por la comunidad”**. En virtud de ser el siervo por excelencia de nuestra realidad agrominera, el Aprismo la lucha contra las trabas feudales, ha de comenzar por él.

Al definirlo científicamente, se hace ineludible una apreciación ajustada al medio social en que se desenvuelve y concorde con su situación real. Hace bien el autor, cuando puntualiza el significado de la denominación **“proletario”** aplicada al indio desde tiempos inmemoriales y recordada en la República por cuantos se han ocupado del problema sin tener como base el planteamiento **económico** de su realidad. Económicamente, el indio, no es un proletario, en la acepción moderna del vocablo. Podría serlo en el empleo que durante la antigüedad romana se daba al término para calificar a los ciudadanos solamente útiles como procreadores de la especie. Pero no en la restricción que define al **proletario** como trabajador manual que percibe jornal.

Con el mismo criterio **económico**, el indio tampoco es un **colono**. Cuando no es **comunero**, solo por excepción arrienda tierras. Atado al latifundio, apenas si es un **siervo**. Rómulo Meneses lo establece también; empero, se deja llevar por el entusiasmo y, aunque aclara que el indio **“es ambas cosas a medias y no completamente a medias”**, sin embargo, deja sentada la premisa del indio **“colono”** que científicamente podría ser aventurada al no responder a la realidad, pero, en el capítulo que subtitula **“El colono indígena propietario sui-géneris”**, él mismo, se encarga de advertirnos que el indio **“siembre y recoge de los campos, QUE LE PRESTA EL GAMONAL los productos que alcanza a cultivar”**. (El subrayado me pertenece).

Es cierto que el indígena tiene derecho al usufructo de algunas extensiones de tierras dentro del área correspondiente al latifundio en que vive, como compensación a los servicios de toda clase y género que presta a su señor feudal. Empero, no llega a disponer libremente de sus productos, los que **tampoco**, llegan a sobrepasar la producción y venta del terrateniente, pues solo por excepción llegan a veces a igualarla. La obligación perentoria del indio, en su calidad de **siervo** o **vasallo** del inmueble, más bien es la de vender todos sus productos al latifundista y a precios siempre inferiores a las cotizaciones en plaza y siempre fijadas **ad libitum**, por éste.

El problema del indio es problema de servidumbre, y de servidumbre típica e inconfundible. He aquí un caso que cito ex profeso para demostrarlo. En la hacienda Vicos, provincia de Huaraz del departamento de Ancash, de propiedad de la Beneficencia de Lima, y de 7652 hectáreas de extensión, era usual **—como en gran parte del territorio de la República—**, que el propietario o conductor del inmueble **alquilara** a los indígenas que viven en el fundo para las obras públicas o para la realización de las faenas agrícolas en otros inmuebles percibiendo aquél el jornal correspondiente (S|. 1.60) mientras al indígena alquilado se remunera míseramente, (S|. 0.20). El indio alquilado debía además atender a su alimentación, colocándosele en el mismo caso que

<sup>6</sup> Ob. cit. — El Problema del Indio. — pág. 108.

el **“self-sstainningser”** (siervo que se mantiene a sí mismo) de que nos habla Carlos Marx<sup>7</sup>. Frente a este caso monstruoso y común en el país, el gobierno se vio en la necesidad (1926) de expropiar tal fundo, así como otros, con el objeto de impedir que el propietario o conductor fuera el que consumara tal comercio del indio siervo o vasallo, encargándose, desde entonces, y en tales fundos, hasta hoy, de él, en una especie de capitalismo de estado, que llamaré de estado criollo<sup>8</sup>.

Debo señalar, finalmente, que el indio solamente recibe por su trabajo (S|. 0.20) cuando es alquilado, más no cuando trabaja en el latifundio, por eso es **siervo** o **vasallo**, pese a las buenas intenciones de la ley No. 2285 del 16 de octubre de 1916 que establece el salario mínimo de los indígenas. El indio así es, sin duda alguna, el máspreciado **“semoviente”** del latifundio, por lo que en mi concepto le viene bien el nombre de **gente propia**, como comúnmente se le denomina.

**“Esta expropiación directa de los productores (léase indios) se efectúa con un vandalismo implacable, sus móviles son las pasiones más impúdicas, más innobles, repugnantes y mezquinas”** (Marx, El Capital t. I, Libro I). Ella tiene su asiento en el latifundio, causa de todos los padecimientos del indio americano y obstáculo formidable para el progreso político, económico social del Continente. En el trabajo de tesis que sobre los problemas del agro argentino presentara a la Universidad de la Plata, afirmo un concepto que me parece aplicable a nuestra realidad: **“El latifundio —supervivencia de la Edad Media, a los 120 años de República!! — es entre nosotros más que una realidad una amenaza para el futuro económico del país. Todo el régimen de tierras está prácticamente bajo su dependencia hegemónica. Tenemos tierras públicas, empero su remate no ocasiona otro bien que contribuir a la postre al fortalecimiento del latifundio. Malgrado todas las laudables iniciativas y leyes tendientes a resolver esta fuente de calamidades públicas, en esta cuestión parecida estamos como en el primer día. El latifundio es un nuevo estado dentro del Estado argentino; y el latifundio su más genuino representante”**<sup>9</sup>.

**“Las comunidades —ilustra Moisés Sáenz— miembro de la Comisión de Investigaciones Indias de la Secretaría de Educación Pública de Méjico, en un reciente libro —han sufrido la persecución del latifundista y del gamonal y durante todo un siglo de vida independiente han sido objeto de variadas influencias que han determinado el desquiciamiento de los grupos originales, tanto en su economía como en su moral y en su política, aunque también en algunos casos, se han vigorizado por reacciones de defensa y por el resultado positivo de ciertas influencias integrantes promovidas por los nacionales”**<sup>10</sup>.

El Estado, instrumento de opresión y de bandidaje del feudalismo criollo, emanado del latifundio, nada o casi nada ha hecho para la defensa del indígena en el plano efectivo de las realidades. Demasiada declamación, anaqueles gigantes de leyes que jamás se cumplen, política criolla en una palabra.

Después de los decretos de San Martín y de Bolívar alusivos algunos a la humillante situación del indio y otros contra él, sólo tienen notoria importancia, —como bases de futuro y no por

---

<sup>7</sup> “El Capital”. Cap. XLVII — Génesis de la Renta Capitalista — 2 La Renta del Trabajo — pág. 1538.

<sup>8</sup> En el Boletín del Ministerio de Fomento — años 1926 27, Sección Asuntos Indígenas — pág. 42 — Lima 1929, puede leerse una Resolución Suprema por la cual el gobierno autoriza el levantamiento del padrón de las familias que viven en el referido fundo, etc.

<sup>9</sup> Véase “Presente y Provenir del Agro Argentino” — La Plata, 1930.

<sup>10</sup> “Sobre el Indio Peruano y su Incorporación al Medio Nacional” — Cap. II — El Indio Peruano en la Actualidad — Las Comunidades Indígenas durante la República — pág. 80 — Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública en México — 1933.

lo que significan en el presente, —el de setiembre, 12 de 1921, que crea la Sección de Asuntos Indígenas en el Ministerio de Fomento con atribuciones de: **“a) investigar y estudiar la situación actual de los indígenas en la República, reuniendo al efecto los datos que fuesen necesarios; b) inspeccionar y vigilar el cumplimiento de las leyes y disposiciones vigentes en lo que se refiere a los indígenas y en especial de aquellas expedidas para su protección; c) atender las quejas y reclamos de cualquier género que fuesen presentados por los indígenas; d) proponer las medidas que fuesen necesarias para amparar a la raza indígena de los abusos y exacciones de que pudiera ser víctima y para estimular e intensificar su instrucción, educación, cultura cívica, y progreso moral y económico”**<sup>11</sup>, y el decreto de 22 de junio de 1929 que creó incidentalmente la Dirección de Educación Indígena, dependiente del Ministerio de Instrucción.

La Sección de Asuntos Indígenas, sin más recursos en las manos que los permitidos en el auge de la política criolla, a la que debe sujetarse fatalmente, tiene una limitadísima influencia para la solución del problema indígena, en un Estado representativo del poder feudal, y que es más, carece de un plan científico, dentro de su propio sistema. Sin embargo, cabe hacer hincapié de excepción en la comunidad de Huasa-huasi, fundada el año último; digna de mencionarse, por cuanto tengo entendido que representa un ensayo cooperativista sobre el cual más que el **estado-criollo**, estamos atentos los técnicos en cuestiones agrarias.

En lo que concierne a la Dirección de Educación Indígena, penoso es comprobar que muy poca cosa va a representar en el porvenir del indio, por las mismas razones anotadas en el caso anterior, y sobre todo, si se recuerda que ha nacido muerta, al consignarse en el mismo decreto de su creación —del cual no es sino un apéndice accidental— que **“en los establecimientos de educación que funcionen en la República, así oficiales, como particulares, no podrán enseñarse doctrinas que en cualquier sentido se opongan a la religión del Estado”**.

Bien se ve, en los dos mejores intentos que ha tenido el Estado a favor del indio, la casi nula labor que cumple en pro, no ya de la solución del problema indígena, sino tan solo de lo que enfáticamente, se califica de **“protección tutelar del indio”**.

El indio y la comunidad permanecen en el desamparo más completo y bajo la férula del caciquismo republicano, sustituto del que imperó durante el Virreinato. La República no ha mejorado, sino más bien ha agravado la situación del indio y de la comunidad. El Estado, muy a pesar de los **“padres del indio”** y de sus **“protectores”**, exhibe un balance desfavorable para el indio, al que no solamente ha ultrajado con alevosía y sin humanidad, sino también ha burlado cínicamente, creando en el indio la recóndita desconfianza y escepticismo de nuestros días.

Empero, dicha realidad no es causa, sino efecto. Mientras el Estado haga demagogia indigenista por un lado y por otro, se concrete a salvaguardar los intereses económicos que representa, el **problema indígena** seguirá siendo **“cuestión máxima”**. Por eso, la presencia del indio integrando el frente de Clases Productoras del Partido Aprista Peruano, implica el paso más certero hacia la solución del problema y la garantía de que ella será efectiva; porque en países como el nuestro, la emancipación de nuestra hora, no es obra de una sola clase, sino de varias clases aliadas en un frente de acción liberadora. Si la redención del indio no puede ser lograda, como resultado de la cruzada que el propio indio aisladamente cumpla, lo será dentro de la alianza de los productores que se unen, políticamente, bajo las banderas del Aprismo, para la realización de sus reivindicaciones. Con el Partido Aprista Peruano, el indio tendrá su tierra y su libertad,

<sup>11</sup>Boletín del Ministerio de Fomento, Primer semestre — año 1925-26 — Sección Asuntos Indígenas — Pág. 67.

el alfabeto y el voto. Será gobierno y pueblo. Con las clases proletarias y medias, en el Estado Aprista, el indio, podrá imponer, funcionalmente, el control que se ejerce de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba en una Democracia Funcional. Empero, para ello se precisa que el frente Aprista de Clases Productoras, haya asistido a las bodas de oro del latifundio y de la política criolla, expidiéndoles su correspondiente partida de defunción. Y esto sólo es posible, contexturando una conciencia Aprista fuerte que permita la mayor homogeneidad física en la organización, el trabajo y la vida cívica.

Las páginas de este libro, escritas sin eufemismos literarios, como que fueron escritas en la ilegalidad y para su difusión en los núcleos clandestinos, y sin que disfracen el pensamiento u oculten bastardas ambiciones de éxito fácil, tienden a lograrlo. En un idioma llano, con un estilo movido y enérgico, Rómulo Meneses desarrolla las materias que más le apasionan. Seguirlo en el curso de toda su exposición, sería mi propósito. Pero, sacrificaría al lector.

**“Por el Apra”** aparece en un instante de adoctrinamiento de conciencias y de valoración de posibilidades. No podía encontrar mejor auspicio. Las experiencias que la escuela del dolor brinda, deben recordarse en todo momento, a fin de que la superación espiritual y la propia lucha adquieran prestancia y plenitud. Y con mayor razón en pueblos como el nuestro, en que el ciudadano de la República cuando no las fuerzas políticas o el propio constituyente, viven obligados a acariciar los derechos del hombre o las libertades públicas, en los libros silenciosos u otra de la semi-proscripción que la penumbra de la libertad nos otorga.

**Luis E. Heysen**

Lima, setiembre 1º de 1933

# POR EL APRA, CONTRA EL CIVILISMO

(Conferencia en la Universidad de La Paz, (Bolivia), 7 de marzo de 1931).

## PRESENTACIÓN

He aquí unas cuantas palabras sinceras. Las ha dicho una persona que ama la verdad y que por ello ha sido perseguido desde los viejos días en que San Lorenzo apagaba las rebeldías juveniles. Rómulo Meneses, estudiante peruano, es un amigo de los universitarios. Siente como ellos las mismas inquietudes y los mismos afanes. No ha hecho de la simulación un arma ni tampoco se ha valido de su rebeldía para negociarla.

Esta conferencia ha sido leída en la Universidad el sábado pasado. Los que le han oído aún deben recordar sus palabras. Para los que no podido asistir, damos la versión íntegra de aquella conferencia. Siempre es bueno tener a la mano algo que sirva para encausar disciplinas y conocer de semejante modo, la ideología de la juventud peruana. Se nos olvidaba un dato. Tal vez el de mayor importancia. Rómulo Meneses, que es un desterrado, se siente en Bolivia tan boliviano como cualquier boliviano y en el Perú es el peruano tan peruano como los demás. Generalmente los que vienen de fuera y pretenden dejarnos algunas enseñanzas, nos miran con petulancia y descubren nuestros problemas con una pose doctoral que lejos de rodearle de simpatías hacen que se les forme una nube de indiferencia y nada más.

Confiamos en que nuestros lectores sabrán comprender estas palabras saturadas de sinceridad. Nosotros, que deseamos vivamente llevar hasta el pueblo, voces sanas y sinceras, tenemos en esta conferencia un motivo más para cumplir con este propósito. –LA REDACCIÓN.

(“El Liberal” de La Paz).

Con una precisión científicamente revolucionaria, el Partido Aprista Peruano, al iniciarse el movimiento revolucionario de agosto en Arequipa, declaraba por el más grande de sus líderes que con el entronizamiento de Sánchez Cerro a la presidencia de la Junta Militar, se iniciaba la etapa de los generales que anarquizarían al país. Y así ha sido. Tres y media revoluciones militares en seis meses de anarquía confirman este aserto. El Apra no se ha equivocado.

Desde las páginas de un folleto que publicamos sobre los deberes de la Juventud en la Revolución de Arequipa, anunciábamos ya, que uno de ellos era decretar la guerra al gobierno militar de Sánchez Cerro, en cuanto madurando nuestras primeras decepciones, nos hicieran ver que el viraje del sanchismo hacia la defensa de intereses políticos de los partidos latifundistas del Perú, lo colocaban detrás de los postulados demagógicos de la revolución de Arequipa y delante de las maquinaciones del Civilismo que convirtió al Comandante Sánchez Cerro en un biombo que ocultaba transitoriamente sus apetitos de gobierno y de explotación.<sup>12</sup> Para el Civilismo peruano, lo importante no es el progreso, “desenvolvimiento dinámico del orden” que diría Comte; no, para el Civilismo lo importante es el Poder, esa “vaca gorda que les provee de manteca” como dijera Schiller.

### **LA TRAICIÓN DEL OPORTUNISMO DEMAGÓGICO**

Arequipa revolucionaria no se imaginó que al confiar el gobierno a un militar agazapado en bonitas promesas de un socialismo oportunista, estaba entregando la suerte del Perú a la posterior reacción del Civilismo que lo utilizaría, como utilizó a todos los mandatarios en sesenta años de ignorancia política, desde el primer Pardo hasta el último Leguía. El triste derrumbe de Sánchez Cerro, más que la aparatosa caída de un feroz títere, es una derrota del Civilismo que ahora y mientras enturbia nuevamente la política peruana, estará arrebujaando en el pecado de haber envanecido a un terrible maniquí. —Sánchez Cerro ha caído, porque utilizó sin lealtad el sacrificio de los pueblos que se insurreccionaron a su pronunciamiento de Arequipa. Sánchez Cerro, que les hacía entender a los limeños que la peor herencia del leguismo era la bancarrota de las virtudes cívicas en que había dejado al pueblo, repitió y quiso aprovechar precisamente de ese relajamiento de la moral ciudadana para exudar sus ambiciones de mando obedeciendo al instinto político del Partido Civil. Sánchez Cerro, que en un Manifiesto que él no escribió, prometía librar la país del “ignominioso vasallaje norteamericano que dista apenas un paso del vasallaje político”, llamó, por conveniencia del Civilismo, a la misión Kemmerer, avanzada económica del Imperialismo, quien tratará de aplicar la misma receta que prescribe en todas partes, empréstitos de consolidación y contralor de las finanzas públicas por los representantes del Imperialismo. El militar de ayer nomás fantaseaba sobre la “irrestringida libertad de prensa” y de organización y que una vez montado en el poder clausuraba imprentas, perseguía a la juventud y destrozaba las organizaciones obreras, dio una conclusión termidoriana al manifiesto del 22 de agosto. Sánchez Cerro, o no entendió lo que dijo o se calzó los pantalones que no podía llevar sin arrastrarlos traidoramente.

### **LA RAZON DE LA ANARQUÍA**

La efímera y petulante dictadura de Sánchez Cerro cayó instigada por la siniestra sugestión de los partidos que desesperadamente han precipitado al Perú en la anarquía, ante el temor de ver

<sup>12</sup> Véase “La Revolución de Arequipa y los Deberes de Nuestra Revolución”. — R+omulo Meneses, La Paz, Sep. 1930.

cancelada para siempre, su fatal gestión histórica. El Partido Civil y los demás partidos carbonizados por el leguismo se encuentran en plena decadencia ideológica. Sin programas capaces de interesar la atención de las masas, sin hombres sanos dentro de sus filas envejecidas, pues el leguismo humilló y compró todas las conciencias de ayer, con una actuación desprestigiada en la vergüenza de todos los fraudes que comprueban su manifiesta incapacidad de gobernar, los favorecidos por los peculados del Guano de las islas y el Nitrato de las Salitreras, los responsables del desastre del 79, llegan después de un viaje largo y desastroso, a la etapa obligada de todos los partidos caducos, el fracaso, ese reblandecimiento político que destruye tan eficazmente la fuerza de las generaciones que declinan para dar paso a las fuerzas nuevas de la historia, que es eterna e incesante renovación de la vida.

El civilismo, pues, empujó la ambición del caudillo de Arequipa hasta colocarlo en la opinión internacional como el único responsable de esta situación anárquica. Anda equivocada la prensa toda del Continente, cuando opina que el malestar del Perú se debe exclusivamente al pecado personalista de Sánchez Cerro. Es la acusación que hace el clavo al martillo que lo hiere sin sospechar de la mano que lo maneja. Sánchez Cerro fue sólo un cándido instrumento del Partido Civil, sus aliados políticos y prolongaciones adyacentes. La verdad de los males que afligen al Perú es otra.

Ni el Partido Civil, ni el Partido Liberal, ninguna otra agrupación política cuenta, entre sus hombres uno solo que sea capaz de responder a la confianza del pueblo en la presidencia de la República. En cambio el Partido Aprista del Perú, formado por la alianza de trabajadores manuales e intelectuales, con células políticas y honrados cuadros revolucionarios que no corromper jamás el oro de Leguía, al tiempo que citaba a Víctor Raúl Haya de la Torre, candidato de izquierda al primer puesto de gobierno, exigía la dación de una seria ley electoral y amplias garantías de sufragio. La reacción no se dejó esperar y entonces los viejos partidos del Perú, corruptos, impopulares e incapaces de oponer elemento de prestigio al candidato de la juventud y de los trabajadores, no vacilaron en hacer creer al Comandante Sánchez Cerro que era el hombre providencial para regir los destinos del Perú. El Comité de Sanción Nacional, Consolidación Revolucionaria y otras frases donde hemos visto firmas como Víctor J. Guevara, Ulises Reátegui y Picón Pinzas, se presentó a la farsa y propició la candidatura única del traidor de Arequipa. Luis Sánchez Cerro, confiado, por su misma ignorancia y deslumbrado por la oportunidad ÚNICA, cayó ingenuamente en las redes de los civilistas, obedeció dócilmente a la maniobra y, frenando la marcha revolucionaria del movimiento de agosto, desvió brutalmente las más queridas expectativas de la Nación que ni por un momento se creyó en posesión de sus libertades y derechos. El Civilismo tampoco pareció darse cuenta de que Luis Sánchez Cerro, Sota de Espadas, era una de las últimas barajas que pondría en juego en el tapete político del Perú.

Para completar la maniobra, mientras que por un lado los señores del Civilismo, partido de la grande burguesía azucarera y latifundista, le creaban a la junta Militar el problema de la desocupación, cerrando sus ingenios azucareros y enviando a la capital miles de desocupados para que Sánchez Cerro los alimentase, por otra parte los mismos señores del civilismo culpaban al partido de la juventud de ser causa y origen de las huelgas de Cerro de Pasco, los desórdenes de los pozos petrolíferos de Talara y de los ingenios azucareros de la Costa. Sin embargo, ni el Partido Aprista del Perú, ni los mismos trabajadores tenían la culpa de que el azúcar se cotizase por debajo de los cinco chelines el quintal, ni que el cobre bajase en los mercados de colocación,

ni menos de que la Standard Oil limitase la explotación de los hidrocarburos de Talara, bajando los salarios y creando el descontento proletario. Pero el Comandante Sánchez Cerro creyó en el chisme civilista y declaró ilegal la existencia del Partido Aprista del Perú, ordenando la persecución de sus líderes, dentro y fuera del país. En esta forma el Civilismo trató de quitarse de encima la sombra de Haya de la Torre.

Felizmente para el Perú, fue el mismo pueblo del Misti, que lleva en sus venas la pasión revolucionaria de sotierra volcánica, quien se encargó de cancelar tan grosera traición a sus ideales revolucionarios. Arequipa, "caudillo colectivo del Perú" que califica Basadre, impondrá una vez más la constitución en el viejo palacio de Pizarro, y ojalá Arequipa que dio muchos caudillos en la Historia, esta vez vacunara al país del caudillismo. Arequipa triunfará por una voluntad histórica. Las pandillas engominadas de la capital que lucen descubiertas por las calles las hermosas cabezas sin seso de señoritos burgueses, aplaudirán mañana a los nuevos triunfadores del Surperú. Porque Lima, como tantas capitales engreídas de su rol, es como esas mujeres que besan y aclaman al puño que golpea más fuerte. Mientras Leguía imperaba como Dios limeño, la Capital lo engrió bajo un dosel de serpentinas; cuando Arequipa les envió un héroe efímero y casual, doscientos mil brazos lo pusieron de moda para envanecerlo, arruinándolo...

## **LA LUCHA DE DOS GENERACIONES**

Hasta aquí, solo hemos enfocado el aspecto superficial, efervescente, del problema político del Perú de hoy, que se debate entre el pasado y el porvenir. Es preciso enfocar este conflicto desde un ángulo de avance, porque solo una interpretación tal nos explicará las causas de la dolorosa crisis de una nacionalidad que nace a la vida de un nuevo Ayacucho libertador.

Desde luego, empezamos por situar el problema, como una oposición de vida, un conflicto de operaciones. La lucha entre los hombres de ayer que periclitán un bochornoso ciclo histórico, frente a una generación nueva y aguerrida en la lucha por los ideales, que se dispone a implantar una dictadura de aspiraciones populares, nacionales, sobre la dictadura de las espadas y contra las dictaduras de los cínicos hombres de negocios.

La real situación política del Perú es un antagonismo de generaciones que lleva en su seno una rígida contraposición de doctrinas y métodos. Para explicarnos dialécticamente diremos que esta lucha se reduce a una histórica fricción de intereses y programas políticos entre los partidos de ayer que se obstinan en sostener su posición conservadora y el partido de las generaciones de hoy, que asumiendo una franca situación de izquierda, comienza a abandonar la función crítica de sus tribunas intelectivas, para inaugurar una etapa de actuación política decisoria y beligerante. La vanguardia social del Perú, estructurada por trabajadores del músculo y trabajadores de la inteligencia, clases medias de empleados y pequeños propietarios, aliada a las demás capas sociales explotadas directa o indirectamente por el imperialismo económico y político; en pocas palabras, una izquierda vigorosa, capaz y consciente de su misión en la historia, se dispone a atravesar el umbral de una nueva experiencia política, para implantar el régimen de las grandes y necesarias soluciones que exige la nacionalidad.

## **NUESTRA POSICIÓN FRENTE AL LEGUIÍSMO**

Pero antes, es preciso conocer nuestra ubicación dentro el antiguo régimen en cuya época comenzó nuestra generación a forjar sus armas de lucha.

El leguismo, fracción personalista del Civilismo, de cuyo seno se separó el año 1919, es una de esas experiencias efectistas que atraen por su ruido pero desconciertan por sus resultados. Su mayor victoria política, la única que nosotros conocemos, fue la casi destrucción de todos los partidos políticos existentes a su llegada. Leguía los destruyó para saciar la glotonería situacionista de sus cofrades y para cumplir sin molestias rivales, los desastrosos compromisos con el imperialismo anglo americano a quien entregó todo lo poco valioso que quedaba en el Perú, petróleo, ferrocarriles, deuda del Estado, servicios e industrias, desde las alpacas de las Sierras hasta la marina de las costas.

Cuando los renglones de estos compromisos estuvieron grandemente fatigados por las mismas exigencias del capital yanqui y por la insaciable codicia de sus favoritos, el leguismo perdió toda su fuerza en la incapacidad de satisfacerlos. La codicia de un partido de aventureros políticos venidos de las filas del Civilismo, ávidos de riqueza y situación social, creció tan ilimitadamente dentro de su glotonería, que el leguismo comenzó a auto-destruirse, a matarse a sí mismo.

Para nosotros, esa labor destruyente del leguismo, tuvo una importancia singular, porque con la disecación de esos pantanos políticos, que los rindió cuando no los humilló, la tiranía zarista del Perú, contribuyó inconscientemente a la formación de falanges revolucionarias jóvenes, totalmente divorciadas con el espíritu de los viejos partidos. El leguismo, sin sospecharlo siquiera, ha fertilizado indirectamente un terreno propicio de sí, para la organización del partido de la juventud, acumulando un valioso criterio de conciencia social, identificada en un solo credo político y en una sola aspiración del provenir. La historia, cumplió durante la tiranía legista su función dialéctica. Toda realidad, enseña Hegel, lleva en su seno contradicciones inmanentes que transformar el error en verdad y en justicia.

## **LA GENERACIÓN DEL APRA**

Bajo el pesimismo de unos cielos pesantes de discordia, y frente al espectáculo desolador ofrecido por una generación sibarita y podrida por sus pecados, de la cual Leguía fue durante once años su genuina estampa, ha crecido y se ha formado una generación que jamás ha concurrido a elecciones ni se encontró afiliada a partidos políticos. Tempranamente decepcionada del pasado, ha venido elaborando desde su abstención pública todo un ideario de acción y de fe. Desde la ilegalidad, pues el leguismo devoró todas las libertades, mantuvo su posición rebelde con dignidad y con valor. Mientras la bancarrota moral y la sorda elocuencia del dólar arrastraban en siniestra trayectoria a todas las voluntades maduras, la juventud de las universidades escrutando el porvenir social del mundo y su propio destino veía aumentar cada día sus filas revolucionarias volviéndose para escupir su desprecio a los hombres de ayer, genuflexos y cotizados por el oro norteamericano de Leguía. Nuestra generación, erguida con grandeza y con criterio soberbia siniestra degeneración cívica, despreció la bajeza del soborno y la tentación de las situaciones cómodas y fáciles.

Hay dos formas, compañeros, de ahogar las revoluciones: con sangre y con dinero; pero de ambas, la última es la más desastrosa. Cuando la burguesía aplaca la escasa nutrición de los líderes, pegándoles como moluscos al presupuesto y transformándolos en ventosas del Erario, la reacción puede estar segura de su triunfo y la revolución de su derrota. Empero, ni el rigor de la sangre ni el anzuelo del dinero lograron quebrantar la disciplina revolucionaria de los líderes del APRA. Calumniados, perseguidos, rechazaron inflexiblemente la misericordia dorada de

las situaciones públicas y hasta el derecho de las pensiones familiares. Muchos cayeron en las encrucijadas del destierro con la fe del futuro como un sello heroico en los labios apretados para siempre en el silencio de las tumbas. Hasta mujeres. Cuántas desterradas como Magda Portal, María Jesús Alvarado Rivera y otras, lucharon con el mundo sin sentir jamás el cansancio de la lucha. Y el compañero José Carlos Mariátegui a quien la muerte le encontró firme y fuerte en su puesto de apóstol, noble y grande en su “libre y gloriosa pobreza”.

Así cumplió la juventud del Perú el compromiso de renovación contraído con aquel maestro de energía, profesor de idealismo, Manuel González Prada, que a fines del siglo XIX realizó el milagro de injertar una glándula endocrina de vigor para enhiestar el espíritu nacional destrozado por la derrota. Como Fichte en Alemania, después del huracán napoleónico, González Prada sacudía el Perú agotado del 79 con la generosa doctrina de un idealismo trascendental. Profeta social, tábano providencial sobre el espinazo del pueblo, anunciaba al iniciarse este siglo que la salvación del Perú vendría de las provincias, sería obra de la juventud. La profecía del Precursor quiere ya cumplirse en los destinos del Perú.

Esa generación moza que salía de las universidades y de las fábricas, que fraternizaba en las prisiones, marchando altivamente al destierro y al confinamiento, ha elaborado con su vida de sacrificio, de trabajo y de lucha, todo un programa de renovación política, económica y social, el APRA, único partido identificado con la realidad de América. Frente a la anarquía actual de pasiones y apetitos oscuros, el APRA representa, pues, la conciencia activa del Perú.

## **EL ANTI-IMPERIALISMO APRISTA**

Anti-imperialistas, nosotros definimos la lucha contra el imperialismo como un conflicto económico del capitalismo extranjero, originado por razones de crecimiento industrial y desplazamiento financiero, en desmedro de la incipiente economía agro-minera de nuestros países. Conflicto económico que viene agudizado por la confabulación imprudente y siniestra de los políticos sudamericanos que hacen un servicio de ponguaje en las antecámaras de Wall Street. Económicamente, la América Latina, antes que un mercado de producción como pudiera suponerse, es un mercado de coacción de manufacturas y de capital financiero. Como la China, el Asia Menor o la Oceanía, la América Latina es una zona de intereses económicos que disputada en un principio por la concurrencia de varios imperialismos –inglés, alemán, norteamericano, – después de la Gran Guerra ha ido cayendo progresivamente en poder del Imperialismo Yanqui, para quien le representa, después del mejor botín de la contienda, un mercado de penetración económica con más de 5,500 millones de dólares en inversiones y colocaciones de crédito.

Es fácil deducir de esto último que la causa de la pauperización de la América Latina sea la del empréstito colocado delante del tratado comercial que asegura al prestamista la inversión de ese dinero en mercaderías y en beneficio de contratos yanquis. Es el crédito del capital financiero, suscrito en desventajosas condiciones para el prestatario lo que perjudica nuestra economía, desnaturalizándola y comprometiendo por medio del impuesto y del control extranjero nuestra independencia política. Siquiera hubiéramos hecho los empréstitos en tractores y arados –entiéndase su concepto simbólico–; pero no; los hicimos para saciar la codicia de los buscadores de tesoros fiscales. Si esto no es cierto, preguntadlo a la conciencia de los pueblos, a las cajas fiscales y a las cajas de fierro de los políticos, y responded entonces si los apristas tenemos o no razón al invocar la acción conjunta de los pueblos de América contra el imperialismo y sus

agentes criollos, por la nacionalización de tierras e industrias y por nuestra unidad política y económica para la realización de la justicia.

De este breve examen, se desprende como una certidumbre mayor, que el imperialismo, destruyendo progresivamente nuestra economía nacional está en vías de transformarla en un renglón del presupuesto norteamericano, tal como sucede en Centro América y en las Antillas, donde su penetración ha llegado a una etapa de superior desarrollo. El anti-imperialismo aprista consiste, pues, en oponer un control revolucionario a toda ingerencia financiera de empréstitos, monopolios, concesiones, privilegios y malos negocios yanquis; en combatir y delatar que las clases políticas representantes de la burguesía mayor, son aliadas sumisas del imperialismo y tienen participación traidora en la ruina de nuestra economía, y que, la sobresaturación del capital yanqui en nuestra riqueza, detiene y atrofia el desarrollo del capital nacional valorado en tierra, trabajo, hombres y riqueza. Cosa que se agrava mayormente por el hecho de ser el imperialismo un fenómeno tan económico como político, pues el poder seductor del oro, relajando la moral política de nuestros hombres de gobierno, los confabula hasta la traición y los subordina hasta la inmortalidad.

### **NUESTRA INDEPENDENCIA IDEOLÓGICA**

Ideológicamente, en el sentido político, la América latina es también semi-colonia cuyo monopolio intelectual y futuro social dispútanse desde los Estados Unidos hasta la Rusia Soviética. Nuestras condiciones son, pues, coloniales en todo orden y los latino-americanos tardamos en comprenderlo y en cansarnos de serlo. Por eso proclamamos nuestra independencia económica al par que nuestra autonomía ideológica, como renglones básicos de colaboración integral. Y comprendiéndolo así, el Apra insinúa una revolución estructurada en las necesidades de los latino-americanos mismos y emergente de la Casa Blanca de Washington e independiente también del imperialismo ideológico de Moscú.

No pretendemos inmiscuirnos ni criticar las ventajas de la economía soviética, que no es, como afirman muchos fanáticos, una economía comunista. Rusia recién ha conquistado el Poder para comenzar por allí el ensayo de una economía de dintornos nuevos. Ellos mismos afirman que mientras no se opere la revolución mundial a favor del socialismo, ningún país podrá estructurar una economía realmente comunista. Los Soviets Rusos, que conocerán posiblemente su realidad dentro de Euroasia, se dan seguramente para ellos y para Europa conclusiones exactas. Pero la realidad de América, postula el Apra, no es la realidad de Europa. “El revolucionarismo que quiere hacer la América exactamente lo mismo que se hace en Europa, dice Haya de la Torre, es traidor al más elemental principio socialista y marxista que impone “no inventar” sino “descubrir la realidad” como precisa claramente Engels en el “Anti-Dühring”.

La ideología aprista es una ideología aprista, con programas económicos y proyecciones políticas absolutamente independientes de otras realidades, fruto del estudio, de la comprensión y del amor a nuestros propios pueblos. El APRA, que conoce la ubicación de nuestros pueblos en la economía mundial de la época, sostiene que la realización de un Estado Anti-imperialista debe ser en América Latina una experiencia preliminar de todo Estado futuro. Los comunistas nos insultan por esta conclusión, defendiendo por su lado la bolchevización de América y el sistema soviético que para ellos resulta ser algo infalible, el Pontificado de la sociología en la querrela de clases. Los comunistas nos insultan pero no nos argumentan, y nos insultan por dos razones, por

fanatismo y por ignorancia. No comprenden que el fanatismo es estéril y que solo el conocimiento crea, modificando y renovando la vida y que, bergsonianamente, solo la conciencia es libertad. Los rusos que ejercitan una auto-crítica especial y se vanaglorian de ella, –habría que conocer el juicio de Trotsky no toleran que nadie discuta sus premisas económicas y políticas. Por idénticas razones, el APRA tampoco tolera el juicio ruso en los problemas de América, por una razón sencilla y concluyente: porque los conocemos mejor que ellos.

Un comunista boliviano me contaba cómo en Montevideo los señores comunistas de la 3ª Internacional le preguntaban si para venir a Bolivia se tenía antes que pasar por el Perú. ¿Cómo puede entonces pretenderse que el APRA someta sus actividades a las equivocadas conclusiones de un núcleo de elementos extremistas que comienzan por no conocer ni la Geografía del terreno que pisan y terminan por declarar su ignorancia?

Todo movimiento revolucionario que no parta del estudio de la realidad es falso y toda revolución que esté más en contacto con la realidad de fuera que con la realidad de dentro es revolución abstracta e intrascendente.

En tal sentido, somos anti-imperialistas, no porque seamos comunistas, sino porque somos latino-americanos. Y somos anti-imperialistas, sin ser enemigos del pueblo norteamericano, que sería tan anti-imperialista como nosotros, si el capitalismo sudamericano confederado como en el Norte, llegase algún día a conquistar las riquezas, las conciencias y la tranquilidad política de Norteamérica. Luchamos contra el Imperialismo Yanqui y lucharemos contra todos los imperialismos conquistadores, por defender nuestra autonomía económica, que es la defensa de nuestra riqueza nacional y nuestra tierra, y porque, con Martí, creemos que “es preferible la cueva independiente a la prosperidad servil”.

## **CONCLUSIÓN. – VIEJA Y NUEVA UNIDAD**

“Nunca se ha escuchado una voz sincera que llegue al espíritu de los universitarios bolivianos. Se ha preferido siempre el engaño ruin, o el elogio forzado. Los políticos han aprovechado eternamente el ardor juvenil para sus triunfos. ¿Acaso la revolución de junio, hecha por el empuje de muchachos, de ojos teñidos aún de inocencia, no sirve de plataforma para unos cuantos hombres, cansados y viejos, que en la hora necesaria de prueba no han dado su palabra de consejo o han permanecido indiferentes al desastre, confiados en su tranquilidad? Por eso, la palabra llena de sugerencias de Rómulo Meneses tenía que herir con fuerza el espíritu adormecido de esta juventud universitaria, rebelde y altiva, que después de haber contribuido a la caída de una odiosa tiranía, vuelve a los claustros con la fe de siempre y el corazón lleno de buenos sentimientos. Hoy publicamos la parte final de la conferencia que Rómulo Meneses dictó con tanto éxito en la Universidad.

(“El Liberal” de La Paz).

Hagamos, pues, nuestra propia revolución en América, agrupando nuestros esfuerzos en una inteligente y leal cooperación de lucha. Vosotros, compañeros de Bolivia, poned más entusiasmo en las ideas y más dinamismo en la voluntad. Reaccionad contra toda indolencia de los muchachos que viven pobres de preocupaciones superiores, como si la vida sólo tuviera el valor de la hora que pasa y contra quienes, ciegos para mirar la luz de nuevos horizontes políticos de nuestra América, retraen voluntad y músculo en la edificación del porvenir.

Las generaciones de ayer nos dejaron la herencia de una verdad romántica: nuestro común origen. Nosotros debemos evidenciarla completándola en un nuevo y grande sentido. Convertir esa verdad muerta en una verdad útil, y la utilidad en este caso se resuelve por hacer efectiva esa unidad sentimental. Dejemos a los que nos precedieron en la vida la voluptuosidad de contentarse con ese común origen; nosotros, bolivianos y peruanos, en nuestro caso, comencemos a edificar un futuro inmediato que nos llama urgentemente con la más enérgica de las requisitorias.

Juntando las fuerzas intelectuales a las del trabajador manual, atrayendo a las clases medias de empleados y a las clases asalariadas de las ciudades, campos y minas, la juventud no hace comunismo, señores. Así lo hacen todos los partidos, pero con cálculo, egoísmo, medro y beneficio. Además, no vale la pena contentarse con cumplir celosamente una función policíaca de la política nacional espionando los movimientos de los viejos caudillos. He oído hablar a menudo de responsabilidades históricas de la generación del novecientos: pero esa responsabilidad, camaradas, no es teórica sino práctica, no es sentimiento platónico, es actuación real.

Como la conciencia no aparece sino allí donde existe organización, agrupad vuestras fuerzas alrededor de un programa de vida nueva, inyectándoles ese vigor social de la época que no pudieron alcanzar las generaciones de ayer. Formad vuestro propio partido y que me acusen los otros, los de la otra orilla, de inmiscuirme en política nacional. Me basta con decirlos esta verdad que se caerá de madura si no la aprovecháis a tiempo. Por otra parte, todo hombre y toda mujer joven e inteligente que ausculte el ritmo angustioso de estos pueblos libertados por sus universitarios, sabe comprender y sobre todo sentir que ya no son varias sino una sola juventud en América y que algún día, esa juventud compactando sus expectativas formarán un solo y grande partido en estas tierras donde “todo nos une y nada nos separa”. Esto no pueden comprender los viejos –me refiero a los viejos de espíritu: – pero “la juventud no se equivoca nunca” nos dejó dicho Rodó, aquel viejo maestro con el espíritu en flor de juventud.

Los estudiantes defenderán siempre su libertad de pensar y su libertad de actuar en la vida política de América. Para eso la Universidad se ha armado de esa fe que los pueblos necesitan cuando los viejos la han perdido. La juventud, por el solo hecho de ser juventud, no conoce la muerte de las grandes esperanzas, y en Bolivia, como en el Perú, como en América toda, a la juventud se le ha encargado la misión de definir el porvenir, la hermosa tarea de conquistar los futuros inéditos que nos señalan pensadores y maestros desde el otoño de sus expectativas. Sólo el aprismo, sólo el cerebro joven, disciplinado a las necesidades de los trabajadores, manuales e intelectuales, salvará nuestra América de la anarquía económica y de la relajación moral.

Organizad vuestro propio partido. Dadle una línea política, un nivel ideológico y contenido socialmente útil. Ya llegará el día en que la urgencia de problemas comunes encuentre a los partidos jóvenes del Perú y de Bolivia, totalmente identificados y dispuestos a resolver la incógnita de ecuaciones planteadas por las mismas necesidades y por el mismo medio social en que vivimos. La unidad Perú-boliviana, más que un nostálgico recuerdo del pasado debe ser para

nosotros un fuerte imperativo de actuación presente. Y si es verdad que una misma ley de origen acerca el alma de nuestros pueblos en una irrefutable unidad de pasado, es también evidente de toda evidencia, que por fuerza de esa ley de origen y por el imperativo de unas mismas necesidades económico-sociales, el Perú y Bolivia tienen que trazarse un derrotero común para defender su destino en un futuro cercano de unidad y de justicia. Y nadie, sino la juventud puede llegar a la realización de esa unidad APRISTA.

Compañeros: He cumplido con militar disciplina, la para mí honrosa insinuación de la Federación de Estudiantes de ocupar esta tribuna. Creo haber interpretado fielmente el espíritu revolucionario de la juventud del Perú, al haberme acercado a vuestra realidad tan vecina a la nuestra y al haberos hablado de nuestras comunes expectativas. Tened por descontada la solidaridad de los trabajadores manuales e intelectuales del Perú; de aquella juventud masacrada en Lima, que dio la orden de la insurrección nacional al grito de ¡Viva Bolivia!, cuando el estudiantado universitario y militar de Bolivia a su vez triunfaba sobre su opresión nacional al mandato de ¡Abajo las tiranías de América!



Este libro fue comprado por los  
buenos c.c. que a costa de sa-  
crificios contribuyeron para  
la adquisición y el bien  
común de la Celula Aprista  
formada dentro del Estable-  
cimiento Penal

Lima Noviembre 15 de 1933.